



Imagen del autor de "Rayuela", cuando se cumplen diez años de su fallecimiento.

Por Leon Ortega

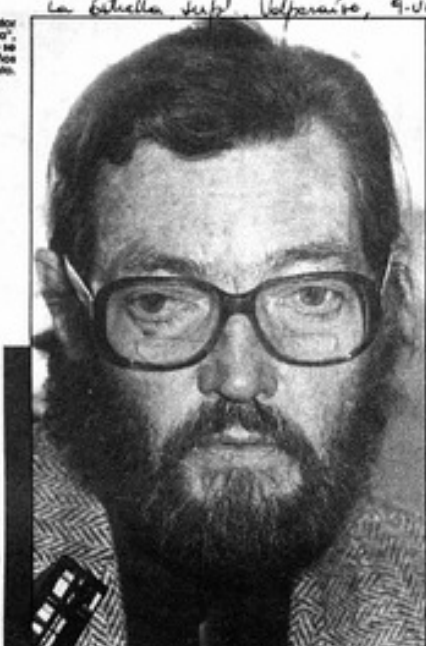
Mientras la madre de Julio Cortázar daba a luz en un hospital de Bruselas, en 1914, podía escuchar las bombas alemanas que caían en los alrededores. El escritor argentino llegó al mundo en plena guerra mundial y murió en el París de Mitterrand hace diez años, el 12 de febrero de 1984, enfermo de leucemia, del todo huido y nacionalizado francés, un tacho que le costó tres décadas de espera. Cortázar el viajero, el rompió-fiestero, el autor de la antinovela "Rayuela", el hombre de casi dos metros de altura que proclamaba con humildad que era una persona de poca idea que no sabía pensar. Cortázar vivió también, como tantos otros autores latinoamericanos, la fuerza que da el mestizaje, la simbiosis entre el intelecto y la sensualidad. El niño que con ocho años leía los cuentos de terror de Edgar Allan Poe y que prefería escribir a jugar en la calle, fue también un amante lúcido, un estufo del boxeo, un sentido trompetista y un fanático del jazz. ¿Desde cuándo el mundo real y el fantástico en el autor? Decía Cortázar a este respecto: "Una de mis vivencias infantiles fue cuando dejé a un compañero de escuela una novela de Julio Verne que planteaba por primera vez la idea del hombre invisible. Empezaba que le fascinase como a mí, pero me la devolvió desolado diciendo: 'Esto es demasiado fantástico'. También recordaba el dolor infinito de niño que sintió cuando su querida madre puso en duda la autoría de unos poemas que había escrito. Aquellas lecciones le hicieron sentir la esencia del mundo, los límites borrosos entre lo real y lo imaginario, el laberinto absurdo de la vida."

FUSIÓN DE SANGRES

Por las venas de Cortázar fluía sangre internacional. Su madre era argentina, de padres franceses y abuelos alemanes. Ella le educó junto a su otra hija, sin el apoyo y la presencia del padre, que les abandonó, un argentino con orígenes españoles. Cuando acabó la guerra, sus padres pudieron regresar a Argentina y se instalaron en un suburbio a media hora en tren de Buenos Aires. Allí vivió el escritor hasta los 17 años, entre calles sin adoquines, caballos y pobreza, pero también con la alegría infantil de quien tiene un decapitado para coque y un pequeño jardín con árboles. Fue entonces cuando el padre se marchó: "Mi padre se fue cuando yo tenía seis años y nunca volvimos a verlo. Mi madre quedó sola y con dos hijos. Ella tenía una excelente cultura y hablaba cuatro idiomas, pero el mundo machista argentino de los años 20 impedía que una mujer desarrollara una profesión liberal, por eso tuvo que conformarse con pequeños empleos."

NIÑAS CON TREINTITAS

En los dos pequeños cineas del arrabal, Cortázar asistió a la última época del cine mudo, se enamoró de las grandes actrices, desde Lillán Gink a su admirada Greta Garbo, y



10 años sin Julio Cortázar

Se lo conoce como escritor argentino, pero era hijo del mundo. Nació en Bruselas en plena Primera Guerra Mundial. Sus padres eran argentinos, con una gran mezcla de sangre europea en su interior.

vivió otros mundos a través de la poesía indígena. En la escuela primaria escribía sonetos de amor a las niñas con treintitas, a quienes amaba apasionadamente, imaginando melodramas que acababan con la muerte de uno de los dos. De hecho, siempre se reconoció un hombre "de mal gusto en materia de sentimientos, soy fácilmente sentimental, de los que lloran en el cine".

Uno de los sueños juveniles era vivir en París, ciudad que simbolizaba el cruce de caminos entre la cultura y los derechos humanos. El deseo se hizo realidad en 1919, cuando con 37

años se exilió en la Ciudad Luz. A partir de ese momento, con "Bestiario" empezó a publicar con regularidad. Hasta entonces sólo se había atrevido con un conjunto de sonetos simbolistas titulado "Peregrinaciones" y firmados con el seudónimo Julio Denis. Curiosamente, Cortázar, que a los nueve años ya había escrito una novela, no publicó la primera hasta los treinta. "No he sido poeta en el plano de la edición", decía, "siempre en la escritura. Quise por un sentido de autodefensa, por una especie de narcisismo personal, nunca quise publicar hasta estar verdaderamente seguro de que interesaba la pena".

SIN TÍTULO UNIVERSITARIO

Hasta establecerse en París, Cortázar trabajó como maestro de escuela y profesor universitario en Argentina. Paradoja y anecdóticamente, creció de título universitario, hecho que atribuyó a las especiales condiciones de Argentina en aquella época: "A los 18 años me hice maestro y después de tres años de perfeccionamiento me dieron el título de 'profesor en letras', que me facultaba para enseñar cualquier cosa en colegios de secundaria, algo así como un hombre-orquesta. No me gustaba, pero tampoco podía ir a la

Universidad porque en casa necesitaban mi ayuda, así que pasé seis años trabajando en pequeñas ciudades de la provincia bonaerense. Más tarde, de forma casual, surgió la posibilidad de trabajar en una universidad nueva en la provincia de Mendoza. Algunos se habían enterado de que había aprendido francés por mi cuenta y de que leía a los escritores de este país, así que me propusieron hacer un curso sobre literatura francesa. Trabajé allí hasta que llegó el primer gobierno de Perón y me marché".

TRES MUJERES

Julio Cortázar se casó tres veces a lo largo de sus 69 años: con la traductora argentina Aurora Bernabé, con la francesa de origen lituano Ugnė Karvelis y con la joven Carol Dunlop. Como decía su amigo Félix Grande: "La muerte de Cortázar ha sido el final de una prodigiosa historia de amor". Aurora Bernabé, que aún vive y que le acompañó en sus horas finales, conocía la casa de Cortázar en la localidad mallorquina de Deià, precioso rincón del Mediterráneo que ha recordado a otros grandes escritores, como Robert Graves. La relación con su primera mujer fue siempre buena. Se conocieron trabajando los dos como traductores. De hecho, la argentina ha traducido obras notables y complicadas como "El conserje de Alejandría", de Lawrence Sanders.

A Ugnė Karvelis la conoció en París durante los días de bohemia dorada. Karvelis era directora literaria de la editorial Galignani, una de las más importantes y que ha publicado y traducido aquí 13 libros suyos. El poeta y la editora eran demasiado iguales para complementarse, ambos con personalidades dominantes. Muy pronto se separaron. A los tres años de este segundo matrimonio, Cortázar se casó con la joven Carol Dunlop, a la que amó sinceramente y con quien escribió "Los autómata de la comedia". Sus amigos dicen que el declive físico y artístico del escritor se inició a raíz de la muerte prematura de Carol, que le sumó en una gran tristeza. Por último, el escritor, que nunca ocultó su modo a las musas y la celebridad, no escatimó fuerzas, manifestaciones públicas ni dinero en su última y fervorosa etapa: la revolución sandinista, parte de su defensa de la izquierda latinoamericana. Cuando se cumplen diez años de la muerte del inoludible maestro de las letras, sus seguidores, sus discípulos, aún siguen sus artículos bellos e imposibles, su docilidad y su presencia envolvente que tanto entretiene. (EFE).

10 años sin Julio Cortázar [artículo] Laura Durango.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durango, Laura

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

10 años sin Julio Cortázar [artículo] Laura Durango. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile